



鈴木 鈴 (GoRA)

Illustration  
鈴木信吾 (GoHands)

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

## **PRÓLOGO: EL REY Y LA BESTIA**

Cuando se abrieron las puertas correderas, el aire nocturno de invierno entró.

Estaba mirando hacia el cielo, con las manos unidas a la espalda. Desde hace un tiempo, innumerables agujas de luz surgieron en el cielo negro azabache. Simplemente observó las estrellas que no se podían ver a simple vista sobre las luces de la ciudad desde el lugar donde normalmente conducía su vida.

En el centro de dicho cielo nocturno estaba la plateada Luna. Él entrecerró los ojos mientras lo miraba.

A pesar de que era un anciano que alcanzaba los noventa, su cuerpo no denotaba la más leve señal de deterioro. Era un gigante de más de dos metros de altura, derecho como una torre y pesado como un castillo. Lo único que delataba su edad eran las arrugas grabadas en su piel de cobre rojizo, y el hecho de que su cabello era del mismo color que la Luna.

El nombre del anciano era Kokujouji Daikaku. Él era el rey de su país.

"Mi Señor." Un sirviente que había estado en cuclillas a su lado todo el tiempo lo llamó. "Llegó el "Rey incoloro"."

"Déjalo pasar."

A la orden cortante de su superior, el sirviente se inclinó levemente y desapareció. Un poco después, se escuchó el sonido de puertas abriéndose detrás de él.

Kokujouji se giró. Más allá de la puerta en el lado opuesto de la habitación de tatami, había un hombre parado al final del pasillo. Estaba vestido con un sombrero gastado y ropa tradicional. A pesar de que aún no había llegado a los cuarenta, sus facciones se habían vuelto viejas, y una atmósfera ermitaña flotaba en su interior.

El hombre se llamaba Miwa Ichigen. Él, también, era un rey.

"Feliz año nuevo." Ichigen se quitó el sombrero y pronunció los saludos de Año Nuevo con una sonrisa edificante.

Kokujouji Daikaku pasaría los primeros tres días del año en la otra residencia de la familia Kokujouji. Aunque un centenar de personas habían venido a saludarlo en el primer y segundo día, al único que se le permitió visitarlo en el tercer día fue Miwa Ichigen.

Kokujouji miró fijamente su tez y abrió la boca, "¿Está bien tu enfermedad ahora?"

"No diría "bien", pero tampoco parece empeorar. En cualquier caso, es una enfermedad incurable." Hablando del asunto como si no fuera nada, Ichigen se rió.

Kokujouji no lo hizo. Por lo general, no se reía mucho. Simplemente giró sobre sus talones y regresó a la habitación del tatami. La puerta corredera detrás de él estaba cerrada, el aire frío se cerró.

"Tengo el té listo. Tomate tu tiempo."

"Aprecio la hospitalidad extrema."

"¿Hay algo así como un Rey entreteniendo demasiado a otro?"

"Tienes razón." Ichigen se rió. Aunque parecía más viejo que él, hubo ocasiones en las que mostró un lado más bien infantil. A Kokujouji no le desagradaba esa parte suya.

Kokujouji e Ichigen se sentaron uno frente al otro. El té estaba hirviendo.

Kokujouji e Ichigen estaban bien versados en las diversas etiquetas de todo tipo de lugares. Si hubieran estado en otro lugar, habrían arreglado una apariencia impecable y actuarían como el anfitrión y el invitado perfectos. Sin embargo, no lo harían cuando se los deja solos. Independientemente de cuál era el anfitrión y cuál era el invitado, adoptaron sus principios para ayudarse a sí mismos simplemente con un buen té y saborearlo para satisfacción de su corazón. No era por malos modales, pero acabarían tomando esa conducta de una manera u otra.

Eso fue porque Ichigen y Kokujouji eran reyes y amigos.

Eran las existencias llamadas "Reyes". Como un hecho y no como una metáfora, reinaban en sus respectivos territorios, y tenían sus respectivos vasallos que los obedecían.

Al final de la última Guerra Mundial, una enorme piedra fue excavada en Alemania, llamada la "Pizarra de Dresden". No estaba claro por qué existía la Pizarra y con qué tipo de lógica operaba, incluso después de largos años de investigación.

El único hecho conocido es que la Pizarra convirtió a la gente en "Reyes".

La Pizarra elegiría siete reyes. Plata, Oro, Rojo, Azul, Verde, Gris, Incoloro: se los refería por el color del aura que emitía cada uno. Kokujouji Daikaku fue el segundo y el Rey "Dorado", y Miwa Ichigen fue el séptimo y el Rey "Incoloro".

Los "Reyes" elegirían vasallos, creando su reino. Los vasallos fueron llamados "miembros del clan", y los reinos fueron llamados "clanes". Como el "Rey Dorado", Kokujouji Daikaku era el "Rey" más fuerte y más grande entre ellos. Su clan, el "Palacio Intemporal", gobernó Japón con su tremenda influencia, llevando a este último a la prosperidad de desarrollarse desde las tierras quemadas de una nación derrotada hasta uno de los países más avanzados del mundo.

Sin embargo...

"Cinco años, ¿huh?" Involuntariamente, un suspiro se mezcló con su susurro.

Ichigen, que había estado bebiendo el té, detuvo su mano. "He oído que las restauraciones casi han terminado." Sus palabras fueron silenciosas, pero con profundos pliegues en el medio de la frente de Kokujouji.

"Aún así, las vidas no vuelven."

Había un toque de dolor en la expresión amable de Ichigen. Kokujouji supuso que una similar probablemente se había extendido por su propia cara.

Los recuerdos que sellarían cuando estaban solos volvieron vívidamente cuando estuvieron en compañía del otro. Eso fue porque Kokujouji e Ichigen fueron aliados jurados que se habían enfrentado a "eso" juntos, así como al bando perdedor que no había podido evitar "eso".

Cinco años antes, una batalla de "Reyes" había sucedido. Fue entre el ex "Rey Rojo", Kagutsu Genji, y el ex "Rey Azul", Habari Jin. Los dos reyes con atributos opuestos, "violencia" y "orden", habían arriesgado sus vidas y se habían enfrentado uno a otro.

Cada vez que el poder de un "Rey" sobrepasaba el umbral, un cristal de energía en forma de espada se materializaba sobre su cabeza. Se llamó "Espada de Damocles" y se reconoció como un símbolo del poderoso poder de "Reyes".

Pero dicho poder requiere compensación.

Si un "Rey" rompe sus límites y ejerce su poder continuamente, eventualmente se quedarán sin control y la "Espada de Damocles" caerá sobre su cabeza. Así como lo que se convirtió en la fuente de un hecho histórico, la espada atravesaría al rey y provocaría la ruina.

La espada que había caído era de Kagutsu.

Nada de eso importaba más. En cualquier caso, tanto Kagutsu como Habari habían muerto en ese momento. No hay leyes para castigar a los muertos en este mundo, y los que quedaron atrás no tuvieron más remedio que aceptar esa realidad.

La "caída de Damocles" de Kagutsu había aniquilado la parte sur de la región de Kantou en un radio de decenas de kilómetros. El número total de muertes fue de aproximadamente 700,000 personas. Tales estadísticas ya eran más que una tragedia. Incluso con Kokujouji Daikaku teniendo un cuerpo tan grandioso, no podía tomar el número. ¿Quién podría haber imaginado que un solo "Rey" huyendo egoístamente crearía una cantidad de víctimas comparable a la cantidad de civiles asesinados en la última guerra?

Kokujouji había sido el que trajo la "Pizarra de Dresden" a su tierra natal. El uso de la reconstrucción, su poder como "Rey", era una de las habilidades que había florecido la gran gloria en este país. Como una vez había jurado, se convirtió en un "Rey" ideal, y se enorgullecía de eso. También significaría que él mismo había invitado a ese flagelo. Si él no hubiera traído la "Pizarra de Dresden" a su nación, la topografía del sur de Kantou nunca habría cambiado. La gente que solía vivir allí todavía estaría viva.

Se preguntó cuál era la diferencia entre él y los que habían causado esa guerra mientras buscaban la opulencia. Kokujouji había tenido tales pensamientos desde quién sabe cuándo.

"Has... hecho lo mejor que puedes.", murmuró Ichigen, tal vez por haber percibido la angustia de Kokujouji.

Él también fue una de las personas que, junto con Kokujouji, lucharon para evitar la "caída de Damocles". Con su propio poder de "profecía", había expuesto las circunstancias a su amigo. Solo a partir de eso, las palabras de Ichigen se llenaron de verdad.

A pesar de que la "caída de Damocles" de Kagutsu había producido tanto daño, no había sido el "peor caso". Si se hubiera cometido algún error al lidiar con la situación, lo que habría caído no era solo una espada, y no solo el sur de Kantou, sino que toda la topografía entera de Japón habría sido modificada; los dos eran conscientes de eso.

Sin embargo, Kokujouji negó con la cabeza. "Nadie sabe qué hubiera sido mejor."

Silencio.

"Lo que está claro es que debo soportar la carga. Tengo la intención de aceptar la responsabilidad con estos hombros míos por lo que yo mismo provoqué."

La muerte de 700,000 personas no era algo que una sola persona pudiera soportar. Probablemente fue una responsabilidad tan pesada que no podría ser sostenida por nadie si no fuera un "Rey".

Esa fue precisamente la razón por la cual Kokujouji pronunció las siguientes palabras: "Hace cinco años, en el mismo instante en que cayó la espada del hombre, asumí la carga de seguir siendo un "Rey" hasta que muera."

Independientemente...

"Denegado.". Una voz que venía del exterior se negó.

"....."

Ichigen y Kokujouji se levantaron al mismo tiempo. Las puertas correderas fueron rápidamente abiertas por las manos del sirviente, que había retrocedido silenciosamente.

En el jardín, lleno de una atmósfera invernal nocturna, brillaba ligeramente sobre la arena blanca bajo la reluciente luz de la luna una bestia verde.

"Verde..." vencido por la sorpresa, Ichigen susurró.

Kokujouji observó al niño. Sí, un niño. Probablemente todavía estaba en su mitad de la adolescencia. Tenía el pelo negro y una mirada soñolienta, vestido con un extraño traje de camisa de fuerza, sentado en una silla de ruedas controlada electrónicamente.

Estaba rodeado de chispas de luz verde.

El chico habló sin una sola gota de timidez, "Es un placer conocerte, segundo rey, "Rey Dorado", y séptimo rey, "Rey incoloro". Soy Hisui Nagare, el quinto y "Rey Verde"."

El "Rey Verde", su existencia misma había sido investigada.

Curiosamente, cinco años antes, había nacido un nuevo "Rey Verde" durante el incidente de Kagutsu. Sin embargo, la reacción desapareció inmediatamente, y desde entonces, ya no había forma de mantenerlo bajo vigilancia. Incluso las teorías de su muerte habían circulado.

¿Por qué el "Rey Verde", cuyo paradero se desconocía, se muestra en ese lugar?

Antes de que nadie pudiera preguntar, Ichigen dio un paso adelante. "Bueno, es un placer conocerte. ¿Está bien llamarte "Hisui-kun"? Eres más joven que nosotros, después de todo."

Miwa Ichigen, el "Rey Incoloro", voluntariamente llevó el rol de mediador entre "Reyes". Fue debido a dicho papel que él había respondido con calma incluso al intruso obvio.

Hisui respondió sin cambiar su expresión facial, "Por favor llámame como quieras. Al final del día, no es algo que importe."

"La forma en que las personas se refieren a ti es importante. Los comienzos son cruciales en las relaciones humanas. Ya que están muy involucrados el uno con el otro."

"No planeo tener relaciones humanas con ustedes dos."

El aire se tensó de manera penetrante.

"Ichigen-sama. Por favor, da un paso atrás."

Antes de que alguien lo notara, un hombre estaba parado al lado de Ichigen. Era un joven con cabello morado. Era el miembro del clan de Miwa Ichigen. Sin duda, su nombre era Mishakuji o algo por el estilo. Sin mostrar el menor indicio de piedad, tenía su mano sobre la espada que colgaba en la parte posterior de su cintura.

El tiempo de mediación había terminado. Probablemente era consciente de eso. Su percepción era la misma que la de Kokujouji.

"Cuando lo pones así, no parece que hayas llegado a ratificar ningún acuerdo."

Hisui respondió al pesado tono de Kokujouji sin temor, "Afirmativo, "Rey Dorado"."

"Entonces, ¿cuál es tu negocio?"

"He venido a desafiarte. Para un desafío."

La tormenta eléctrica se precipitó violentamente con chasquidos.

Kokujouji caminó hacia adelante.

Inusualmente forzado, la voz de Ichigen saltó, "Señor. Él todavía..."

"Eres un sobreviviente del incidente de Kagutsu." Kokujouji ignoró a Ichigen, quien intentó detenerlo, y salió al pasillo abierto.

La expresión de Hisui no se movió ni una pulgada. Tan apático como lo había sido desde el momento en que había llegado, le devolvió las palabras de Kokujouji: "Afirmativo."

"¿Has venido por venganza?"

El "Rey Verde" había sido revelado durante el mismo tiempo en que la espada de Kagutsu había caído. Eso significaba que era una víctima del incidente de Kagutsu. Había sobrevivido siendo elegido como "Rey", pero le habían robado cualquier cosa que no fuera eso. Era fácil imaginar qué pensaría alguien a quien se le había privado de su familia, amigos, lugar de pertenencia.

Venganza.

Kagutsu había fallecido. No había forma de devolverle la vida al muerto. En ese caso, el que se convertiría en su objetivo debería ser Kokujouji, que había dirigido la Pizarra a su país e invitado a la gran tragedia. Las almas de los 700,000 fallecidos buscaron una compensación a través del niño que se había convertido en un "Rey".

La figura de Hisui se reflejó en los ojos de Kokujouji.

Pero...

"Negativo, "Rey Dorado". No pido venganza." Hisui negó con la cabeza suavemente.

"¿Qué?"

"Lo que busco es la "Pizarra de Dresden". La reliquia milagrosa que puede evolucionar a toda la humanidad a la siguiente etapa. Apunto a poseerla."

Los orbes de Hisui asomaron por los espacios de su flequillo negro. Estaban tan desprovistos de emociones como sus rasgos faciales, pero se sentía como si algo similar a calor estuviera escondido en algún lugar dentro de ellos.

Ese calor era familiar para Kokujouji.

Eso era algo del pasado, de medio siglo antes. Algo de la época en que aún no era un "Rey". Dos amigos suyos dándole la bienvenida con una sonrisa en la tierra de una nación diferente resurgieron en su mente.

Pero eso fue solo por un segundo. Kokujouji pronto volvió a su posición como "Rey" y le preguntó a Hisui, "¿Por qué buscas la Pizarra?"

"No tengo la intención de decírtelo."

No había espacio para la amistad o el enfoque. Desde el principio, hizo que se internalizara que tales cosas no eran necesarias. No era como si Hisui hubiera venido a tomar posesión de la Pizarra pacíficamente. Él había venido a robarla.

Al matar a Kokujouji.

Eso fue bastante satisfactorio. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que alguien había manifestado una hostilidad tan evidente hacia él. Esa era exactamente la razón por la que tenía que corresponder a la sensación. Kokujouji descendió del corredor abierto, caminando sobre la arena blanca.

Las ropas de Hisui, parecidas a una camisa de fuerza, se derritieron solas, liberando su cuerpo. Parado en el mismo nivel del suelo que Kokujouji, Hisui declaró, "Rey Dorado". Está bien que no tenga la responsabilidad de controlar la Pizarra nunca más. Te mataré y te libraré de esta presión."

Una sonrisa repentinamente se rompió en los labios duros como roca de Kokujouji. "Simplemente prueba."

Una "Espada de Damocles" verde apareció sobre la cabeza de Hisui. Desde más allá del atuendo restringido no estirado, se permitía vislumbrar vestiduras blancas brillantes. Aunque era tan impresionante como un ser celestial, estaba lleno de un peligro bestial. Las chispas verdes que crepitaban a su alrededor parecían simbolizar eso.

Detrás de Kokujouji, alguien susurró: "Hermoso."

Al momento siguiente, levantando la blanca arena, Hisui se lanzó hacia Kokujouji. Mientras tanto, no sucedieron cambios con el propio Kokujouji. Como de costumbre, tenía sus manos unidas a su espalda, y, de pie en el suelo, liberaba su poder. La fuerza lanzada a la totalidad de los alrededores barrió como un huracán.

"¡¿Kuh?!" La voz amortiguada de Ichigen se escuchó detrás de él.

Como la repulsión desatada al azar parecía a punto de quitarle el cuerpo a Ichigen, Mishakuji le estaba apoyando la espalda. Incluso sin voltearse a mirarlos, Kokujouji podría decirlo. Eso fue porque él estaba aprovechando el "destino" de todos los humanos en ese lugar.

El "Rey Dorado" gobernó los "destinos" de las personas.

Los "Destinos" eran innumerables "corrientes". Así como el viento se arremolinaba en remolinos y el agua fluía a través de la gravedad, cada persona fluía dentro de sus "destinos", colisionando, mezclándose e influyéndose unos a otros.

Sin embargo, Kokujouji, el "Rey del Destino", tenía un poder abrumador, incluso en comparación con otras personas, o más bien, con otros "Reyes". Como un cuerpo celestial con una masa tremenda, simplemente acercó a las personas en sus proximidades y ocasionalmente las envió volando. Él no quedó atrapado en el flujo, sino que fue la fuente

que creó los flujos en sí. Cuando lanzó eso puramente como "fuerza", actuó como una fuerza de repulsión explosiva.

Aún con sus manos juntas, Kokujouji ni siquiera tembló. Su cabello plateado no se vio afectado por la fuerza, y ni un solo hilo levantó. Por otro lado, Hisui se aferró al lugar. Se preparó con dos pies y brazos, persistiendo desesperadamente para no dejarse llevar. Cuando sus dos manos perforaron el suelo, sus uñas dejaron diez marcas en él.

Hubo una gran diferencia de poder entre los dos "Reyes". No había forma de que Hisui no entendiera tanto. La "Espada de Damocles" no había aparecido sobre Kokujouji. A pesar de que aún no se estaba poniendo serio, casi no había posibilidad de ganar contra el "Rey Dorado" ya que demostró esta salida.

Mientras estaba consciente de eso, Hisui trató de seguir adelante. Manteniendo su postura baja en cuatro patas, avanzó hacia Kokujouji con crujidos. Su mano derecha se levantó frente a su cara, parpadeando en chispas. Con su poder de "modificación", alivió la fuerza con la que Kokujouji lo golpeó. Su figura era similar a la de un viajero que enfrenta los vientos del norte.

Hisui literalmente estaba abriendo su propio "destino" mientras intentaba avanzar.

Kokujouji había sido testigo de esa escena en el pasado. Durante los días de turbulencia y conflictos en su país, que una vez se convirtieron en campos ardientes después de su derrota, Kokujouji se había enfrentado a varios obstáculos en sus ensayos para sofocar el caos de la nación. Eran enemigos que lo habían desafiado, y enemigos que había tenido que desafiar. La figura de Hisui se superponía con la de los enemigos a los que se había enfrentado Kokujouji y con su propio yo anterior.

Si es así, entonces...

La distancia entre Hisui y Kokujouji se redujo a aproximadamente un metro. Como un animal salvaje a punto de saltar, la bestia verde dobló su cuerpo. Tomando en su dureza e intención asesina, Kokujouji ofreció una mirada fija a sus ojos, que brillaban con energía.

Una dorada "Espada de Damocles" se materializó, para coincidir con el verde.

En ese instante, la fuerza de repulsión, con el doble de la cantidad de hasta ese momento, estaba alborotando. Tomando la fuerza que se sentía como un contra-poder, el cuerpo de Hisui fue volado sin poder resistirlo. Girando en el aire en arcos, las chispas bailaron. Fue un control de reacción a su capacidad de "modificación". Con un movimiento imposible bajo las leyes físicas normales, Hisui aterrizó en el lugar donde había estado principalmente y levantó la cara.

El poder de Kokujouji, que se había desatado como un tornado, se detuvo por completo.

"Eso fue grosero de mi parte." Con la "Espada de Damocles" brillando sobre su cabeza, Kokujouji abrió la boca, "Es una cortesía de un rey usar su poder máximo sobre un rival." Luego soltó sus manos, despojándolas de su cintura.

La piel rojiza de color cobre de su torso quedó expuesta. Su carne fue entrenada a la perfección. El denso vapor que lo envolvía a pesar del frío invernal no era calor liberado de su cuerpo. Era el aura "dorada" que Kokujouji poseía. Una vez que el individuo llamado Kokujouji Daikaku concentró su poder, que se había desatado en los alrededores, reveló una habilidad que podía incluso alterar el espacio.

Kokujouji se preparó a sí mismo. Manteniendo su mano izquierda abierta frente a su cara, firmemente sujetó su mano derecha al costado de su flanco. Los dedos de su pie izquierdo se hundieron en la arena blanca y, con su talón derecho como base, bajó levemente las caderas.

Por el contrario, la apariencia de Hisui comenzó a distorsionarse de manera inestable. La energía verde bailaba irregularmente alrededor del medio ambiente, parpadeando a veces con rudeza y a veces con poca luz. Su figura era una reminiscencia de un tiempo muerto o, en otras palabras, agotamiento de energía. Tal vez había algunas restricciones sobre los poderes de los Hisui, que habían aumentado dramáticamente las capacidades de combate.

Si el tiempo continuara tal como estaban las cosas, el dominio de Kokujouji se arreglaría progresivamente. Esa fue la razón por la cual Kokujouji dijo arrogantemente: "Ven a mí."

Las peleas entre "Reyes" no deben resolverse con tiempos muertos. Era una regla común que uno tenía que derrotar al otro de manera aplastante y crítica.

Una vez más, su poder se desvaneció. Esta vez, fue al revés. En lugar de apalear las cosas, los estaba atrayendo. Todos en el lugar estaban atraídos hacia Kokujouji solo. Parecería que nadie podría resistir esa gravedad. Hisui tampoco se resistió.

"Aquí voy." Después de decirlo brevemente, saltó.

Su cuerpo, que había perdido apoyo, fue atrapado por la fuerza de Kokujouji y tiró. Mientras usaba el poder de su enemigo, en realidad acelerando a través de su "modificación", Hisui balanceó sus garras verdes.

En ese instante, Hisui vio estrellas.

Lo que estaba frente a él no eran seres humanos. Ni siquiera el otro "Rey". Eran objetos que no tenían sentidos u órganos como seres vivos, sino que simplemente eran enormes, colosales y magníficos. Simplemente produjeron su propia luz en la oscuridad del universo.

Estrellas.

Estrellas rojas y gigantescas que se encontraban al final de su fase inicial pero seguían hinchándose. En el momento en que los miró, Hisui se dio cuenta de su propia derrota.

Después de todo, no había nadie en el mundo que pudiera ganar contra una estrella. Al darse cuenta, después de varios segundos de vacío, el puño de Kokujouji golpeó el pecho de Hisui.

El sonido de una explosión retumbó.

En respuesta a un impacto comparable a la caída de un meteorito, el cuerpo de Hisui fue volado como una bala. Atravesando la oscuridad nocturna con huellas verdes, voló en línea recta, rompiendo las lámparas de piedra a medida que su trayectoria se curvaba, aterrizando en el bosque en las afueras de la residencia y desapareciendo de la vista.

Un poco después, se escucharon ruidos de árboles cayendo. En ese momento, las dos "Espadas de Damocles" ya habían desaparecido.

Kokujouji permaneció inmóvil como una estatua. Permaneció inmóvil en la postura con la que había entregado su técnica de empuje. El aura dorada que se balanceaba de su cuerpo gradualmente se derritió y se disipó en el aire, como si lo llevara el viento.

"Señor."

En la llamada, Kokujouji finalmente deshizo su postura. Él regresó.

Ichigen tenía una sonrisa inmutable. Sin embargo, solo sus ojos eran ligeramente sombríos. Respetuosamente, él produjo un pedazo de papel kaishi. "Para el tratamiento de tu herida."

"Hm."

Antes de que Kokujouji se diera cuenta, su mejilla estaba húmeda con su propia sangre. No fue un rasguño profundo. Sin embargo, era seguro que la uña de Hisui había llegado a Kokujouji.

Una vez que lo cepilló contra su mejilla, el papel se manchó de rojo. Un ligero dolor lo recorrió. Esa fue también la primera vez en mucho tiempo. Durante varias décadas, ni una sola persona capaz de arañar a Kokujouji había aparecido antes que él.

Kokujouji murmuró divertido: "Mi esperanza de vida se ha reducido en tres días. Ese mocosito es algo."

"¿Qué le sucedió?"

"Él no está muerto. No...", negó sus propias palabras dentro de su boca.

Hisui Nagare estaba muerto. Lo más probable, su corazón había estado inmóvil incluso antes de luchar contra Kokujouji. Cuando golpeó con su puño el pecho de este último, Kokujouji pudo ver que algo más estaba latiendo en el área donde debería estar el corazón de Hisui. Eso probablemente era lo que actualmente permitía a Hisui moverse. Sin embargo, él aún no entendía de qué se trataba. Puede haber alguna conexión entre él y la capacidad de "modificación".

Kokujouji miró a su amigo y le preguntó: "¿Qué te pareció ese chico a ti?"

Ichigen cerró los ojos serenamente y negó con la cabeza. "Es joven, por lo tanto apresurado, pero no tan tonto. Lo de hoy será una experiencia valiosa para él, pero sus ambiciones probablemente no cambien."

"Supongo que sí."

La bestia herida se volvería más astuta y vigilante.

Las cosas seguían bien por el momento. El reinado de Kokujouji era fuerte, y nadie podía oponerse a él. Incluso si Hisui se mostraba una vez más, sería fácil aplastarlo. Pero, ¿qué hay de cinco años después? ¿O diez años? ¿Sería capaz de mantener su equilibrio de poder como "Rey" hasta entonces? ¿Aparecerían las personas que podrían convertirse en los reyes ausentes "Rojo" y "Azul"? Incluso si lo hicieran, ¿dónde estaba la garantía de que no tendrían las mismas aspiraciones que Hisui? Y en ese momento, ¿cuánto habría crecido el joven "Rey Verde"? ¿Sería posible que el envejecido Kokujouji y el enfermizo Ichigen suprimieran a Hisui entonces como lo hicieron hoy?

Kokujouji miró hacia el cielo. La Luna plateada estaba en el cielo nocturno. Sin saber nada de lo que sucedió en la Tierra, simplemente miró hacia abajo con afecto. Le recordaba a un viejo amigo, con el que se había separado en el pasado, y que todavía seguía vagando por ese mismo cielo.

Como si se hubiera quemado por una sensación vergonzosa, Kokujouji abrió la boca, "Este país terminará, Weismann."

Su susurro predictivo fue llevado por el viento nocturno y fue volado sin ser entregado en ninguna parte.

+++++

"¡Gah... hah... gh-uuuuuh...!"

Los tacones golpearon las baldosas del piso, deslizándose hábilmente y dejando un rastro de sangre. No había ninguna bandeja en el lugar para atrapar la sangre que vomitaba, por lo que simplemente se dispersó. Con todo su cuerpo doblado como un resorte... o, en otras palabras, arrugándose junto, Hisui estaba luchando contra la amarga agonía.

El golpe de Kokujouji aplastaba todo el cuerpo de Hisui.

Había diez o más huesos rotos justo en su caja torácica. Quizás tenía otras fracturas conminutas. Sus músculos gritaban y sus órganos internos estaban rígidos. Aunque tenía la capacidad de "modificación", sentía dolor como todos los demás. Por lo general, se suponía que podría curar sus heridas con dicha habilidad, pero Hisui estaba exhausto.

Después de todo, había peleado cara a cara con el "Rey Dorado". Solo poder permanecer con vida ya era una ventaja.

"¡Oye, Nagare! ¡¿Estás bien ?!" Junto con golpes severos y graduales, se hizo eco la voz de su guardián, Iwafune Tenkei. "¡Abrí! Estos son analgésicos; ¡Compré de todo tipo! Una vez que los tomes, veamos a un conocido mío que es médico del mercado negro..."

"Muchas gracias, Iwa-san. Sin embargo, eso es innecesario." A pesar de que su cara se retorció debido al fuerte dolor, Hisui habló con calma, "Mi cuerpo vive a través de la "modificación". Los tipos actuales de tratamiento con medicamentos tienen poco efecto."

Sus órganos internos se agitaron mientras hablaba. Escupió sangre, tosiendo intensamente. Temblando violentamente, su campo de visión se oscureció, y él empujó su propio vómito de cabeza. La sangre viscosa y las baldosas del baño eran cálidas y frías.

Detrás de la puerta, Iwafune rechinaba sus dientes. "¡Idiota! ¡Ser imprudente a mis espaldas! ¡No hay forma de que puedas vencer a ese viejo!"

Con la cara cubierta de sangre, Hisui soltó una risa horrible. "Afirmativo, Iwa-san. Vi estrellas. El "Rey Dorado" es un valor atípico. En este momento, no, incluso diez años en el futuro, es probable que me sea imposible prosperar sobre él."

"¡Entonces...!"

"Aún así, el que gane al final seré yo."

Podía sentir a través de su piel que Iwafune estaba sin palabras.

"El "Rey Dorado" es invencible, pero no inmortal. Él está envejeciendo. Independientemente de ser un "Rey", él es humano. Cuando llegue el momento de que él muera, morirá seguro."

El dolor disminuyó un poco. Hisui levantó su parte superior del cuerpo y apoyó su espalda contra la puerta. Parecía que, si cerraba los ojos, la imagen de la cara de Iwafune distorsionada por la preocupación del otro lado aparecería en su mente.

"Me disculpo por no decir nada, Iwa-san. Lo siento."

Silencio.

"Me hubieras impedido si te lo hubiera dicho. Pensé que otra opción era que Iwa-san terminaría yendo allí conmigo. Yo quería prevenir eso. Aún no es el momento de cumplir la promesa de entonces."

En el pasado, Hisui e Iwafune habían intercambiado una promesa. Que algún día, una vez que surgiera la necesidad, Iwafune usaría su "poder" por el bien de Hisui. Todavía no era ese momento. Con toda seriedad, hasta que llegó el momento de utilizar su carta de triunfo, el paradero de Iwafune debía mantenerse oculto. Cinco años antes, la existencia del sexto rey, el "Rey Gris", que desapareció en el día del Incidente de Kagutsu, no debe ser revelada a nadie.

Hisui extendió su mano. Trató de desbloquear el ojo de la cerradura, y aunque no funcionó bien con toda la sangre, finalmente logró abrirlo después de numerosos intentos. La puerta se abrió como si fuera repelida, e Hisui colapsó hacia atrás fuera del baño. La triste expresión de Iwafune se reflejó en su línea de visión mientras miraba hacia el techo.

Hisui dijo frunciendo el ceño, "A partir de ahora, te consultaré apropiadamente, así que por favor no hagas esa cara."

"Idiota..." Iwafune murmuró con voz débil y le abrochó la camisa de fuerza.

Había un enorme agujero abierto en el pecho descubierto de Hisui, en el que una masa de energía verde palpitaba. El brillo que se movía en lugar de su corazón se había vuelto tan débil que parecía que desaparecería.

Al "modificar" su cuerpo al borde de la muerte, compensó su corazón perdido con su poder especial. Esa era la situación actual de Hisui. Para preservar su vida, Hisui tuvo que usar una gran cantidad de poder. Sin embargo, para el actual Hisui, que se había perdido en la batalla contra Kokujojouji, incluso eso comenzaba a convertirse en una tarea difícil. Sin la ayuda de la camisa de fuerza, que tenía la función de confinar su poder dentro de ella, la vida de Hisui probablemente se disiparía y desaparecería.

Afortunadamente, eso no sucedió. Cuando Iwafune unió firmemente los accesorios metálicos de la camisa de fuerza, el poder de Hisui se estabilizó aunque todavía débil, y el golpe también se volvió constante.

Tomando una respiración profunda, Hisui sonrió. "Me has salvado. Puedo permanecer en estado de suspensión con esto. Tienes mi gratitud."

Por otro lado, Iwafune preguntó con amargura: "¿Por qué te encerraste en el baño?"

"El baño es más fácil de limpiar. Si vamos a borrar las pruebas de que hemos vivido aquí, es mejor usar el lugar que es más fácil de enderezar al vomitar sangre."

"¿Me equivoqué... en la forma en que te crié?"

"Iwa-san me ha criado bien. Me otorgó una educación impecable, y mi balance dietético nutricional también es excelente. Bastante saludable."

"Demonios. Eres el menos indicado para hablar, con un aspecto así." Por fin, una sonrisa se rompió en los labios de Iwafune.

Luego comenzó a "limpiar". Empujando al sangriento Hisui de regreso al baño, comenzó a lavar la camisa de fuerza impermeable con una ducha tibia. El agua tibia y la sangre se mezclaron y formaron un remolino mientras fluían por el desagüe.

Mientras estaba restregado con una esponja de baño, Hisui discutió sobre los planes futuros, "El "Palacio Intemporal" debería estar siguiéndome. Debemos evadirlos. Pasemos a una nueva residencia."

"¿Una nueva residencia? ¿Dónde encontramos tal cosa?"

"Registré la ubicación en el navegador de nuestro auto. Iwa-san solo necesita conducirlo."

"Realmente tú..."

La habitación se podía ver desde la puerta entreabierta. En una esquina del apartamento de cuatro y medio tatami donde habían vivido hasta ese momento, vio a un loro durmiendo dentro de una jaula. Era el amigo de Hisui y el primer miembro del clan.

El pensamiento que lo había atravesado durante el tiempo que había tomado el ataque del "Rey Dorado" y que confirmó su propia derrota se escapó de su boca, "Iwa-san, haré mi propio clan."

"¿Qué?"

"Un clan. Para esconderme del "Rey Dorado" y llevar a cabo los preparativos para robar la Pizarra, necesito miembros del clan que puedan convertirse en mis brazos y piernas."

Iwafune frunció el ceño. No fue difícil imaginar a qué recuerdos le recordaba la palabra "clan". Sin embargo, Iwafune negó con la cabeza como si no fuera nada y dijo: "Si es así, primero debes ponerle un nombre."

"¿Un nombre?"

"Sí. No hay nadie a quien le guste unirse a un clan sin nombre. Piensa muy bien sobre qué tipo de clan pretendes crear, y luego ponle un nombre."

Hisui estaba en contemplación.

Si se le preguntara qué tipo de clan sería, probablemente sería secreto. Hisui e Iwafune, que ya se habían convertido en fugitivos, no podían mostrarse fácilmente ante los hombres del clan. Siempre acecharían en las sombras, mantendrían un contacto cercano y serían constantemente precavidos. Tenía que concebir un reino cuyas raíces crecieran silenciosamente en el suelo, extendiendo su territorio sin ser notadas.

Con un chasquido, la electricidad estalló frente a sus ojos. En el momento en que vio el color verde, Hisui dijo, "Jungle."

Iwafune detuvo las manos que lo estaban lavando y preguntó: "¿"Jungle"? Como en... ¿un bosque denso?"

"Afirmativo. El nombre de mi clan será "Jungle". Hisui entrecerró los ojos. En ellos se reflejaba un piso de tatami de cuatro y medio, así como el loro que dormía sobre él. Sin embargo, lo que realmente estaba mirando estaba más allá, en el futuro que se extiende desde ese momento.

Robaría la "Pizarra de Dresden", inflaría su poder y crearía un enorme y denso bosque que se extendería por todo el mundo. Cada uno de los árboles que lo formaran tomaría la

forma de un nuevo rey, una nueva raza humana. Eventualmente, se convertiría en una red que cubriría toda la Tierra. Sintiendo que brotaba dentro de su cofre abierto, Hisui hizo una declaración.

"Ahora, este lugar es... el comienzo... de mi clan, "Jungle"."